

Puntos de Referencia

EDICIÓN DIGITAL
N° 495 noviembre 2018

MR

¡En esta mesa no se habla de política! Redes de discusión política en Chile*

Ricardo González / Esteban Muñoz

CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS

Resumen

Varios filósofos políticos han sostenido que evadir la conversación política podría derivar en la pérdida de los beneficios asociados a la reflexión sobre la opinión propia cuando se enfrenta una visión contraria y al cambiar de opinión cuando se está equivocado, lo que debilita la democracia.

Nuestro objetivo es caracterizar la discusión política en la vida cotidiana de los chilenos, utilizando los datos del Estudio Nacional de Opinión Pública CEP N° 81, aplicado entre septiembre y octubre de 2017, y el módulo de Ciudadanía de 2014 del ISSP.

Encontramos que los chilenos somos los que menos hablamos de política en comparación con personas de una amplia muestra de países. Quienes conversan de política, lo hacen con una persona principalmente. Los individuos de edad avanzada son quienes menos discuten de política, en contraste con quienes alcanzaron la educación terciaria y se identifican políticamente, que tienden a conversar más de política.

La mayoría de las redes de discusión política, generadas entre las pocas personas que hablan de política en Chile, están formadas por personas con la misma posición ideológica, misma preferencia por candidato presidencial y misma opinión sobre el matrimonio igualitario; es decir, hay una tendencia hacia la homofilia política. Ello está asociado a que la mayoría de las redes surgen entre familiares y amigos, con los que existe poca discrepancia política, mientras que con los vínculos más débiles (compañeros y conocidos) existen mayores discrepancias en los tres temas analizados.

Ricardo González T. Economista, Pontificia Universidad Católica de Chile. Coordinador Programa de Opinión Pública del CEP.

Esteban Muñoz S. Sociólogo, Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigador asistente del CEP.

* Agradecemos los comentarios de Bernardo Mackenna C. Cualquier error u omisión es de exclusiva responsabilidad de los autores.

“Si la opinión es correcta, se les priva de la oportunidad de intercambiar errores por la verdad; si está errada, pierden lo que es un beneficio casi tan grande, la percepción más clara y una impresión más viva de la verdad producida por su colisión con el error”.

John Stuart Mill en *On Liberty*.¹

Introducción

“En la mesa no se habla de política, ni de religión” es un dicho popular, que quizás resuena con más fuerza en la época de nuestra infancia y que da cuenta de los eventuales conflictos que pueden surgir cuando se habla de estos temas y descubrimos que nuestros interlocutores piensan diferente. Según datos de la encuesta CEP de septiembre y octubre de 2017, el 36 por ciento de los chilenos creció oyendo de sus padres la frase de que era mejor no hablar de ciertas cosas con alguna frecuencia.

Esta frase no es una particularidad criolla. De hecho, en inglés hay un dicho similar: “religion and politics should not be discussed in mixed company”². A pesar de que la discusión política es algo que se debiera evitar según el imaginario colectivo, existen formas teóricas de ver la democracia que ponen esta variable en el corazón del buen funcionamiento de este arreglo institucional. De acuerdo a John Stuart Mill, como describe la frase que introduce este texto, si se evita la conversación sobre el tema, se pierden los beneficios de reflexionar y profundizar sobre la opinión propia cuando se enfrenta una visión contraria y también la ganancia de cambiar de opinión cuando se está equivocado. Habermas (1989) plantea algo similar cuando sos-

tiene que la exposición a opiniones diferentes fortalece la esfera pública, al incentivar la deliberación interpersonal y la reflexión intrapersonal.

La conversación con personas con diferentes ideas también tiene otros beneficios. De acuerdo al trabajo seminal de Allport (1954), el contacto entre personas de diferentes culturas está asociado con actitudes positivas hacia el otro grupo cuando tal interacción ocurre entre personas que tienen intenciones de cooperar, comparten los mismos objetivos durante la conversación y el mismo estatus durante la conversación (sin importar la existencia de una asimetría previa), y toma lugar en un ambiente institucional que sirve de soporte. Pettigrew y Tropp (2006) realizaron un meta-análisis de más de quinientos estudios en esta rama para mostrar que el contacto entre personas disminuye las percepciones negativas hacia las personas con diferentes características, tanto cuando se cumplen las condiciones planteadas por Allport como cuando no lo hacen (en ese caso, la magnitud de la reducción del prejuicio es menor). En Chile, sólo por mencionar un ejemplo, González y Mackenna (2017), usando la encuesta CEP mapuche del año 2016, encontraron que mientras más interactúen las personas no mapuches con aquellas que sí lo son, hay mayor identificación de los primeros con los segundos, los segundos tienden a preferir más integración al resto del país, y perciben y experimentan menos discriminación.

A pesar de los beneficios teóricos y empíricos asociados a la interacción con individuos pertenecientes a grupos diferentes, los investigadores en este ámbito han encontrado una marcada tendencia hacia la homofilia (McPherson et al., 2001); i.e., las personas tienden a relacionarse con otras similares a sí mismas. En efecto, uno de los trabajos más influyentes, y muy relacionado con el objetivo de este texto, es el de Huckfeldt y Sprague (1987), quienes estudiaron cómo las relaciones sociales, que surgen

¹ Traducción propia.

² Refiere a no discutir de religión y política con terceros que no sean parte de un círculo más íntimo.

a partir de la discusión política, se asocian a las preferencias y comportamientos políticos de la población. Este estudio también encontró una tendencia hacia la homofilia en las redes de conversación política. Esto significa que la información que circula en estas redes tiende a confirmar las creencias propias y, por lo tanto, no surgen los beneficios asociados al contraste de visiones distintas.

El objetivo de este texto es caracterizar la discusión política en la vida cotidiana de los chilenos, utilizando los datos de la encuesta CEP de septiembre y octubre de 2017 y el módulo de Ciudadanía de 2014 del ISSP. En primer lugar, describiremos si la población conversa de política en su vida diaria. En segundo lugar, analizaremos si existe una tendencia a la homofilia en la conversación política o hay algo de exposición a ideas diferentes, que puedan gatillar los beneficios descritos por Mill y otros autores.

El texto que sigue se divide en cuatro partes. La primera (1) expone la metodología del análisis descriptivo que desarrollaremos en este documento y algunas consideraciones sobre los datos. La segunda (2) describe las redes de discusión política. La tercera (3) describe las posibles discrepancias en opiniones políticas presentes en las redes personales de los encuestados. Y la cuarta (4), en fin, concluye.

1. Metodología

El análisis de este texto está basado en el Estudio Nacional de Opinión Pública CEP N° 81, aplicado en terreno entre el 22 de septiembre y el 16 de octubre de 2017; esto es, en la antesala al inicio del periodo de propaganda electoral de la elección presidencial y parlamentaria del 2017.

Para el análisis que sigue usaremos un generador de nombres (Marsden, 1990), con el objetivo de identificar a aquellas personas con las que los

encuestados hablan de política. En concreto, se utiliza una pregunta inicial que invita a mencionar el nombre de pila de las tres personas con las que conversan temas vinculados a la política³. Una vez registrados los nombres, se solicitó a los encuestados describir ocho características de cada uno: sexo, edad, relación, nivel educacional, frecuencia en que están en desacuerdo cuando se habla de política, posición política, candidato presidencial preferido y posición en el debate acerca del matrimonio igualitario. A partir de estas características, podemos describir las redes reportadas por los encuestados.

La tercera parte de este texto abordará las discrepancias políticas percibidas en los miembros de las redes de discusión de los encuestados; esto es, en aquellas personas con quienes los encuestados dicen hablar de política. Analizaremos las diferencias de opinión entre el encuestado y los miembros de su red en tres temas: posición ideológica, preferencia por candidato presidencial y posición en el debate sobre el matrimonio igualitario. La primera variable busca medir diferencias políticas más permanentes, la segunda intenta aproximarse a diferencias algo más coyunturales como son las preferencias electorales —al menos parcialmente, ellas dependen del contexto electoral vigente al momento de realizarse el sondeo—, mientras que la tercera trata de identificar eventuales discrepancias en un tema valórico que divide a la población⁴. En cada caso, se les pidió a los encuestados estimar la posición de cada uno de los interlocutores en cada una de estas tres variables. De este modo, la

³ El enunciado exacto fue: "Ocasionalmente la gente conversa sobre temas relacionados al gobierno, las elecciones y la política con otras personas. ¿Quién es la persona con la que usted ha conversado más sobre política? Sólo dígame su nombre de pila [NOMBRE 1]. Aparte de esta persona, ¿quién es la persona con la que usted ha conversado más sobre política? [NOMBRE 2]. Aparte de las dos personas mencionadas, ¿hay alguien más con quien usted conversa de política? [NOMBRE 3]".

⁴ Según la encuesta CEP de abril y mayo 2017, el 40 por ciento estaba en desacuerdo y 39 por ciento de acuerdo con el matrimonio de dos personas del mismo sexo.

discrepancia se define como la diferencia entre la posición propia del encuestado y la que él mismo cree que tienen los miembros de su red en cada uno de los tres temas analizados.

Es posible que las posiciones declaradas por los encuestados sobre los miembros de la red sean erróneas. ¿Es esto relevante? Para los efectos de identificar las discrepancias políticas no lo es, porque lo importante es la percepción. Que las personas perciban que la posición de sus interlocutores es diferente a la propia, aun si esa opinión es errónea, es suficiente para desencadenar los procesos de contraste de opiniones y reflexiones que serían tan beneficiosas para los individuos y el funcionamiento de la democracia como se describió en la introducción (Mutz y Martin, 2001). Más aún, Huckfeldt y Sprague (1995) mostraron que son más importantes, para las actitudes y comportamiento de los encuestados, lo que los encuestados creían de sus interlocutores que la posición efectiva de ellos.

2. Las redes de discusión política en Chile

Antes de comenzar el análisis de las redes de conversación política, cabe preguntarse primero: ¿Los chilenos hablan de política del todo? Para responder, compararemos a Chile con una muestra de países, utilizando las cifras que el CEP ha recolectado en el marco del International Social Survey Programme (ISSP) —organización internacional de encuestas sociales integrada actualmente por 44 países en cinco continentes—. Específicamente, utilizaremos el módulo “Ciudadanía II” que los países miembros de esta organización aplicaron en 2014. El Gráfico 1 ilustra el promedio de la frecuencia con que las personas discuten de política con cercanos y con que intentan convencer a otros de lo que piensan políticamente. Como se puede observar en la figura, Chile ocupa el último lugar del ranking

en ambos aspectos, por debajo de países de países con menor desarrollo. Esto significa que los chilenos somos los que menos hablamos de política e intentamos convencer a alguien sobre nuestras ideas políticas de una amplia muestra de países.

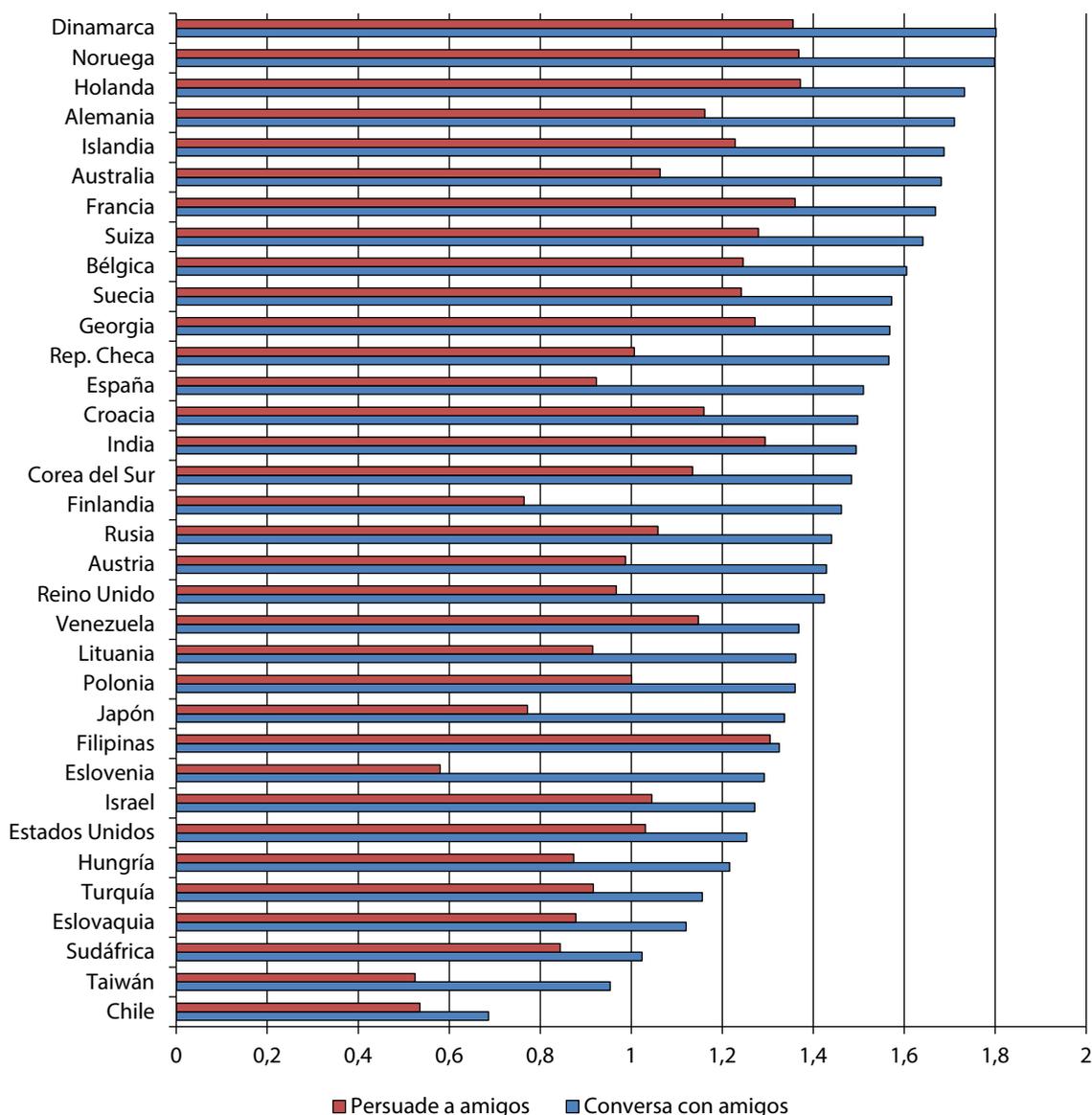
La relativa baja frecuencia con la que se discute sobre política en Chile tiene su contraparte en el número de interlocutores políticos que los encuestados declararon en la encuesta CEP de septiembre y octubre 2017. El Gráfico 2 ilustra tales cifras. El 67 por ciento de las personas no declara ningún interlocutor político, esto significa que dos de cada tres chilenos declaran no conversar con otras personas acerca de temas relacionados con el gobierno, las elecciones y la política. Esta cifra no sorprende si consideramos que poco menos del 70 por ciento de los encuestados afirma que nunca habla de política con amigos y que poco más del 60 por ciento sostiene lo mismo con la familia. Tampoco asombra si tomamos en cuenta lo señalado previamente, en cuanto a los bajos niveles de discusión y persuasión de los chilenos comparados con individuos de otras naciones.

Respecto de quienes sí afirman conversar con alguien de política, un 18 por ciento declara hablar de este tema con una persona solamente, un 8 por ciento sostiene que hay dos personas y el mismo porcentaje afirma que existen tres personas en su vida con quienes conversa sobre política.

Las cifras aquí señaladas son similares a las observadas en los ciudadanos norteamericanos en un estudio realizado el año 2004. En particular, el caso más frecuente en ese estudio fue que los encuestados estadounidenses no señalaron conversar con alguien de política (McPherson et al., 2006).

El Gráfico 3 ilustra la cantidad de interlocutores promedio que declaran los individuos, según grupos etarios, nivel educativo y posición política. Como dos tercios de la muestra declaran no conversar

GRÁFICO 1 Discusión política en el mundo



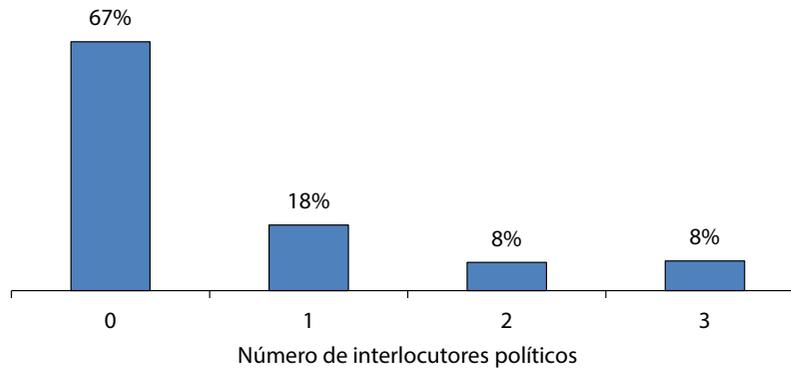
NOTA: Promedios nacionales de persuasión (frecuencia con la que se intenta convencer a otros de lo que se piensa políticamente) y de discusión política (frecuencia con la que se discute de política con cercanos).

FUENTE: Elaboración propia a partir de datos del ISSP 2014.

con alguien de política, los promedios se ubican por debajo de uno. Por grupos de edad existen pequeñas diferencias a nivel estadístico: si bien es cierto las personas entre 18 y 24 años alcanzan un promedio mayor de interlocutores, no hay diferencias estadísticamente significativas con el resto de los grupos hasta los 54 años, pero sí con quienes tienen 55 años o más, quienes afirman tener menos

interlocutores políticos, en promedio, que el resto de los grupos etarios. Una primera mirada a estas cifras puede indicar un cierto desafío al consenso acerca del ciclo de vida en política (Verba et al. 1995); esto es, a medida que las personas avanzan en edad, su comportamiento (e. g. participación electoral) e interés se incrementan hasta aproximadamente la adultez tardía cuando empiezan a dis-

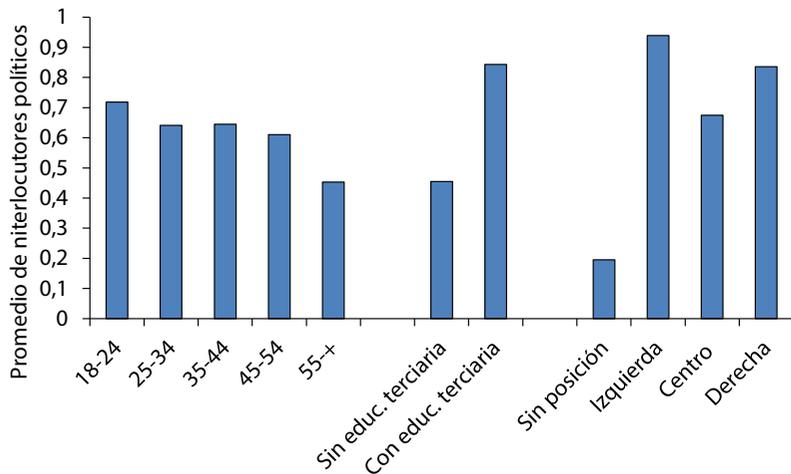
GRÁFICO 2 Número de interlocutores políticos



NOTA: Las cifras no suman 100 debido a la aproximación por redondeo de los números decimales.

FUENTE: Elaboración propia en base a encuesta CEP septiembre-octubre 2017.

GRÁFICO 3 Promedio de interlocutores políticos, según edad, educación y posición ideológica



FUENTE: Elaboración propia en base a encuesta CEP septiembre-octubre 2017.

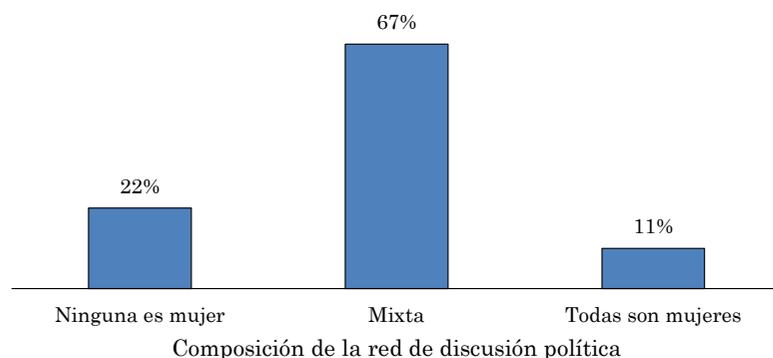
minuir ligeramente. Sin embargo, la encuesta CEP de septiembre y octubre 2017 revela un interés en política de las personas entre 18 y 24 años que es similar al que exhiben los individuos de otros grupos etarios hasta los 54 años, a partir de los cuales la población muestra un interés significativamente menor, en términos estadísticos, comparada con el resto de los grupos. Esta no es una particularidad de esta encuesta, ya que también se ha observado

en otros estudios de opinión realizados por el CEP. Por lo tanto, no pareciera haber una anomalía. Más aún, se ha detectado el mismo patrón en otros contextos: en EE.UU., por ejemplo, los más jóvenes discutirían sobre política con más personas (McPherson et al., 2006). Por último, a pesar del relativo interés manifestado por los jóvenes en la encuesta chilena, ellos declararon una menor intención de acudir a las urnas que las personas de edad avanzada, ello debido a que existen otras variables que inciden sobre la decisión de ir a votar, cuyo análisis escapa al objetivo de este texto.

En tanto, las diferencias en educación sí son significativas en términos estadísticos: los encuestados con educación terciaria reportan el doble de interlocutores que quienes no alcanzaron ese nivel, en promedio, aunque eso no es suficiente para que el primero declare un interlocutor. Ello tampoco es una anomalía local, ya que en Estados Unidos se observó también que quienes han alcanzado niveles más altos

de educación discutirían sobre política con más personas (McPherson et al., 2006).

En cuanto a posición política, quienes afirman tener una manifiestan tener, en promedio, más interlocutores que aquellos que no, como cabría de esperar. Más aún, las personas identificadas con la izquierda y la derecha tienen más interlocutores que los encuestados identificados con el centro

GRÁFICO 4 Composición por sexo de las redes de discusión política

FUENTE: Elaboración propia en base a encuesta CEP septiembre-octubre 2017.

político⁵. A pesar de ello, en ningún caso, estos promedios logran llegar a uno. Cabe señalar que se observan patrones similares cuando se analizan el interés y la atención que las personas le asignan a la política: aquéllas más interesadas y que le prestan más atención afirman tener, en promedio, más interlocutores que aquéllas que no. El asunto es que apenas el 18 por ciento de los encuestados sostiene estar muy o bastante interesado en este tema, el 31 manifiesta algo de interés, mientras que a la mayoría de los chilenos no le interesan estos temas. Bajo ese prisma, parece razonable esperar que las personas hablen poco de política en nuestro país. Sin embargo, la discusión política no estaría únicamente motivada por el interés en la política, de acuerdo con lo mostrado por la literatura en esta área. En efecto, las motivaciones de los demás, el nivel de conocimiento político que perciben de los otros y la existencia de puntos de vista compartidos también estarían asociados a más conversación política (Huckfeldt, 2001). Esto quiere decir que la baja participación en discusiones sobre política también respondería a una dimensión social, y no solamente al interés de los individuos en este tema.

⁵ Si bien es cierto que el Gráfico 3 muestra que las personas identificadas con la izquierda tienen un promedio de interlocutores mayor que las que adhieren a la derecha, esa diferencia no es significativa en términos estadísticos.

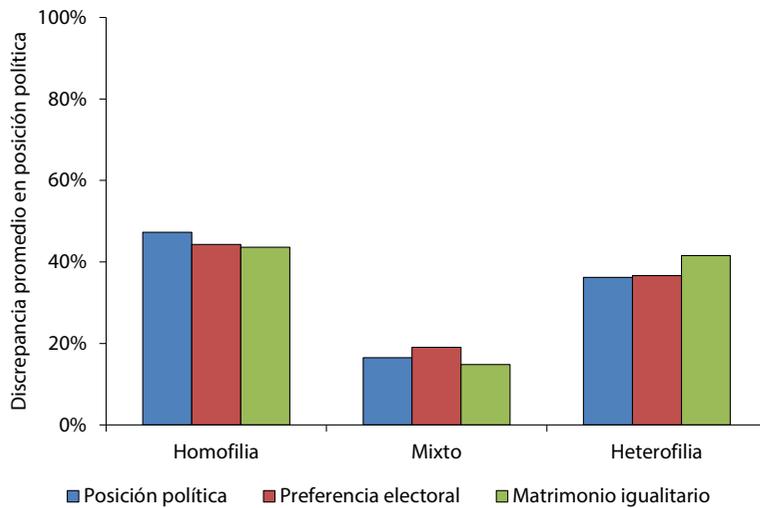
Finalmente, el Gráfico 4 ilustra la composición de estas redes según la participación de mujeres en la red. Si bien la mayoría de éstas son de carácter mixto (67%), en el 22 por ciento solamente participan hombres y en el 11 por ciento únicamente mujeres. Las cifras sugieren que existe una marginación de las mujeres del debate político, a pesar de que ellas son las que más participan de las elecciones (Cox y González, 2016).

3. Discrepancias en opinión política

A continuación, analizaremos las diferencias percibidas de los interlocutores políticos respecto de los encuestados, con el objetivo de describir si las personas discuten de política con otras que opinan distinto.

El Gráfico 5 exhibe el porcentaje de las redes de discusión política donde hay: homofilia, es decir, el individuo y los miembros de su red tienen la misma opinión; heterofilia, esto es, el individuo tiene una opinión diferente de la de todos los miembros de su red; y tendencia mixta, situación en la que hay algunos miembros con opiniones iguales y otros con juicios diferentes. La figura revela una leve tendencia hacia la homofilia en los tres aspectos analizados (posición ideológica, candidato presidencial preferido en la primera vuelta y opinión sobre el matrimonio igualitario), con respecto a la heterofilia. Si bien se observa algo más de homofilia en posición ideológica y menos en las opiniones sobre el matrimonio igualitario, las diferencias no son estadísticamente significativas entre estas categorías. De este modo, en Chile también está presente el fenómeno descrito por Huckfeldt y Sprague

GRÁFICO 5 Tendencias a la homofilia-heterofilia de las redes interpersonales, según posición política, preferencia electoral y matrimonio igualitario



FUENTE: Elaboración propia en base a encuesta CEP septiembre-octubre 2017.

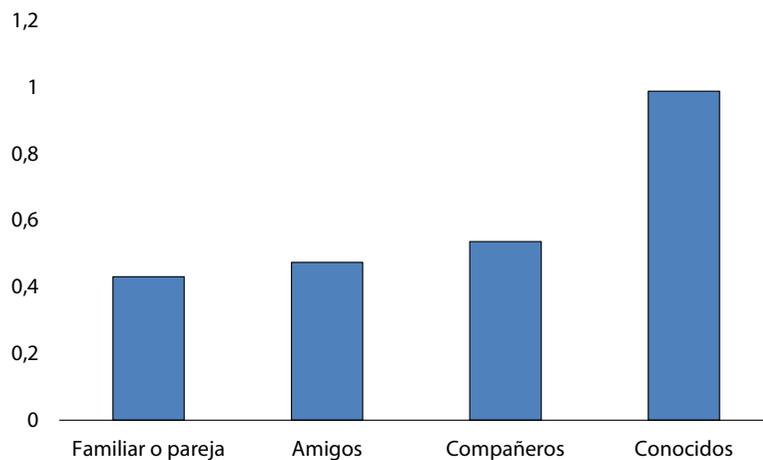
(1987) para Estados Unidos: hay una tendencia de las personas a relacionarse con otras similares a sí mismas en materia política.

El Gráfico 6 exhibe las discrepancias entre el encuestado y los miembros de su red en cuanto a posición ideológica, de acuerdo a la relación que ellos tienen con quien participó en el estudio de opinión del CEP. *Conocidos* agrupa a las personas que no son amigos ni familiares, pero las ha conocido en la iglesia u otra organización religiosa, en un grupo deportivo, de entretenimiento o cultural, o en un centro de padres y apoderados o de la junta de vecinos. *Compañeros* reúne a las personas que trabajan o estudian junto al encuestado. *Amigos* se refiere a las personas con quienes el encuestado tiene una relación de amistad, pero que no son compañeros y, por último, la categoría familiar o pareja considera a padres, hermanos, primos,

etc. El patrón que muestra la figura es claro: se observan más diferencias en posición política en aquellos individuos que califican como conocidos que en los compañeros, amigos y familiares. De hecho, estos tres últimos comparten casi el mismo promedio de discrepancia en términos estadísticos.

Visto de otra manera, estas cifras indican que se observan más discrepancias políticas en los lazos débiles (los conocidos) que en los fuertes (amigos y familiares). Esta característica se ha observado también en las investigaciones en Estados Unidos (Huckfeldt y Sprague, 1995; Mutz y Martin, 2001). En particular, desde el pionero estudio de Mark Granovetter (1973) se ha observado, en diversos contextos, que los lazos más fuertes, es decir, aquellos que pertenecen al círculo cercano de los individuos, tienden a transmitir información redundante, debido a que tienen creencias y costumbres similares.

GRÁFICO 6 Promedio de discrepancia ideológica por relación



FUENTE: Elaboración propia en base a encuesta CEP septiembre-octubre 2017.

Una lectura sociológica interesante surge del análisis conjunto de los Gráficos 5 y 6. Otros estudios en Chile han mostrado que los chilenos tienden a depender más de lazos adscritos de sociabilidad, como la familia y la pareja, que de aquellos voluntarios o asociativos (Valenzuela y Cousiño, 2000; DESUC, 2015), que podrían surgir, por ejemplo, de la participación en la iglesia, en grupos deportivos, de entretenimiento o culturales, o en la junta de vecinos. Como los individuos manifiestan más discrepancias ideológicas con las personas que podrían conocer a través de lazos asociativos solamente (ver Gráfico 6) y la proclividad de los chilenos a generar ese tipo de lazos es baja, entonces no sorprende que se observe una leve tendencia hacia la homofilia en las redes de discusión política en la vida cotidiana de los chilenos (ver Gráfico 5).

4. Conclusiones

En este ejercicio hemos encontrado que los chilenos somos los que menos hablamos de política en comparación con los ciudadanos de una muestra de países, que incluye a países con un desarrollo menor al chileno. Los pocos que discuten de política, lo hacen con una persona solamente, y una fracción todavía menor lo hace con dos o tres interlocutores. Las personas de edad avanzada son quienes menos participan de estas discusiones, en contraste con los individuos que alcanzaron la educación terciaria y los que se identifican políticamente, que son los que más tienden a hablar de este tema. La mayoría de estos espacios de conversación se dan entre hombres y mujeres, aunque también hay algunos donde participan únicamente personas del mismo sexo.

Entre las pocas personas que hablan de política en Chile, existe una alta proporción de redes de discusión que están conformadas por personas que piensan igual sobre la posición política, el

candidato preferido en la elección presidencial de noviembre de 2017 y el matrimonio igualitario; es decir, hay una tendencia hacia la homofilia. Sin embargo, también existe una tendencia hacia la heterofilia; esto es, a sostener conversaciones con otros que responden a preferencias distintas a las que los individuos tienen, pero ella es menor. Las redes que combinan individuos con preferencias iguales y distintas a las propias son algo más inusuales. Por otra parte, con los vínculos más fuertes (familia y amigos) suele existir menor discrepancia, mientras que con los vínculos más débiles (compañeros y conocidos) existen mayores discrepancias en los tres temas analizados. Finalmente, cabe destacar que las percepciones de diferencias de opinión son más habituales en personas identificadas con la izquierda y la derecha.

El cuadro que hemos delineado en este texto surgió a partir de entrevistas realizadas en un contexto electoral, en el que las conversaciones con amigos y familiares sobre política fueron algo más habituales que en periodos sin elecciones. Aunque este mayor interés no es suficiente para revertir la tendencia mayoritaria de la ausencia de conversaciones sobre política, es importante de considerar a la hora de poner en perspectiva el análisis efectuado en este texto.

La existencia de la tendencia a la homofilia política en la vida cotidiana del tercio de la población adulta en Chile que sostiene conversar de política hace poco probable la confrontación de opiniones diferentes de la propia y el goce de los beneficios descritos por Mill o Habermas, asociados a la reflexión sobre las ideas propias cuando se enfrenta una visión opuesta y al cambio de opinión cuando se está equivocado. Los dos tercios restantes que dicen no discutir de política con nadie tampoco puede disfrutar de estos beneficios porque no hay contraste de opiniones políticas. Sin embargo, la conversación entre personas no es la única fuen-

te de contraste de ideas políticas. Los medios de comunicación masiva también pueden ayudar a eso, sobre todo porque, a menudo, ellos tienden a presentar y enfrentar opiniones opuestas (Mutz y Martin, 2001) con el objetivo de generar conflicto y controversia, lo que le da valor noticioso (i.e. *newsworthiness*) al tema (Luhmann, 2007). En el futuro cercano abordaremos el consumo de medios de los chilenos, en particular, aquéllos con ideas diferentes a las propias, así como la influencia de la exposición a opiniones políticas distintas, tanto en la vida cotidiana como en los medios, sobre las diversas dimensiones que constituyen el apoyo a la democracia (e.g. la participación electoral y la satisfacción con la democracia).

Referencias

- Allport, W. G. 1954. *The nature of prejudice*. Cambridge, MA: Addison-Wesley.
- Centro de Estudios Públicos. 2017. Estudio Nacional de Opinión Pública N° 51 – Tercera Serie, Septiembre-Octubre 2017. [Computer File]. CEP0081-v1. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Cox, L. & R. González 2016. "Cambios en la participación electoral tras la inscripción automática y el voto voluntario". CEP, *Debates de Política Pública* N° 14.
- DESUC. 2015. *El bienestar subjetivo de los chilenos: la importancia de nuestros vínculos*. Ediciones de la Dirección de Estudios Sociales del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- González, R. & B. Mackenna. 2017. "Relaciones interculturales entre mapuches y no mapuches: desigualdad, segregación y autonomía". En: Aninat, I., V. Figueroa & R. González (eds.), *El pueblo mapuche en el siglo XXI. Propuestas para un nuevo entendimiento entre culturas en Chile*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.
- Granovetter, M. 1973. "The Strength of Weak Ties". *American Journal of Sociology* 78 (May): 1.360-1.380.
- Habermas, J. 1989. *The Structural Transformation of the Public Sphere*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Huckfeldt, R. 2001. "The Social Communication of Political Expertis". *American Journal of Political Science*, 40(2): 425-438.
- Huckfeldt, R. & J. Sprague. 1987. "Networks in context: The social flow of political information". *American Political Science Review*, 81(04): 1.197-1.216.
- . 1995. *Citizens, Politics, and Social Communication: Information and Influence in an Election Campaign*. New York: Cambridge University Press.
- ISSP Research Group. 2016. International Social Survey Programme: Citizenship II - ISSP 2014. GESIS Data Archive, Cologne. ZA6670 Data file Version 2.0.0, doi:10.4232/1.12590
- Luhmann, N. 2007. *La realidad de los medios de masas* (Vol. 40). Universidad Iberoamericana.
- Marsden, P. V. 1990. "Network data and measurement". *Annual Review of Sociology*, 435-463.
- McPherson, M., L. Smith-Lovin & J. M. Cook. 2001. "Birds of a feather: Homophily in social networks". *Annual Review of Sociology*, 415-444.
- McPherson, M., L. Smith-Lovin & M. E. Brashears. 2006. "Social Isolation in America: Changes in Core Discussion Networks over Two Decades". *American Sociological Review*, 71(3): 353-375.
- Mill, J. S. 1956 [1859]. *On Liberty*. Indianapolis: Bobbs-Merrill.
- Mutz, D. C. & P. M. Martin. 2001. "Facilitating Communication across Lines of Political Difference: The Role of Mass Media". *American Political Science Review* 95 (1): 97-114.
- Pettigrew, T. F. & L. Tropp. 2006. "A Meta-Analytic Test of Intergroup Contact Theory". *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(5): 751-783.
- Valenzuela, E. & C. Cousiño. 2000. "Sociabilidad y asociatividad: un ensayo de sociología comparada". *Estudios Públicos*, 77: 321-339.
- Verba, S., K. L. Schlozman & H. E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Harvard University Press. **PdR**